

bacer, i ser muchacho el Capitan, no le ha-
via embiado antes. Y luego se bolvió à
èl, i le dixo: Sal tu acá, para que seas
nuestro Señor. Respondió: Que no queria
salir para ser Señor, sino Hermano, i darles
de lo que tenia. Bolvió à preguntar: Si le
habia engendrado el Sol, como à los otros,
si era su Pariente, ò su Hijo? Respondióle:
Que era su Hijo. Preguntò: Que si los
otros Castellanos eran tambien sus Hijos?
Respondió: Que no, sino que se habian
criado con èl en vna misma Tierra. Enton-
ces, gritando, dixo: Pues que nos baces
tanto bien, i no quieres que tengamos Guer-
ra, i eres Hijo del Sol, te queremos por Se-
ñor. Y bolvióse à la Gente, i dixo: Que
era Hijo del Sol, que le tomasen por Señor.
Espantados todos los Indios de esto, se
acercaban à mirar à Hernando de Alar-
con. Higo el Indio otras preguntas, i
acercandose la noche, procurò el Capitan
de meterle en la Barca, i aunque se
recataba mucho, al fin entrò, i le pre-
guntò lo siguiente.

Alarcon
pasa mui
buenasco
fas con
los Indios
i ellos le
dan cre-
dito à lo
que dice.

Preguntò
de lo que
le daban
de comer
A el
Indio

Alarcon
preguntò
hace al
Indio, cò
quien se
entiende
su Inter-
prete?

La primera cosa, que Hernando de
Alarcon preguntò al Indio, fue: Si ha-
via visto antes otros Hombres como èl. Dixo:
Que no. Que si tenia noticia de vna Tierra,
llamada Cibola, i de vn Rio, dicha Tontecac?
Respondió: Que no. Y viendo que no le
podia dár noticia de Francisco Vazquez
de Cornado, le preguntò: Si creian, que
habia vn solo Dios, Criador del Cielo, i de
la Tierra, ò si tenian algun Idolo, en que ado-
raban? Respondió: Que al Sol tenian en
toda veneracion, porque los calentaba, i pro-
creaba quanto comian, i que de todo lo que
ecogian, le echaban vn poco en el Aire. Pre-
guntò: Si tenian Señor? Dixo: Que no,
aunque entendian, que havia vn Gran Señor,
pero que no sabian adonde estaba; i dixole
Alarcon, que estaba en el Cielo, i era el Su-
mo Criador. Preguntòle: Si tenian Guerra?
Dixo, que si, i por ligeras causas. Pregun-
tòle, quien mandaba? dixo, que los mas
viejos, i mas valientes. Preguntòle: Qué
hacian de los muertos en Batalla? Respon-
dió: Que los sacaban el coraçon, i lo co-
mian, i à otros quemaban, i que ià estaban
con animo de no guerrear mas, sino de seguir
la Paz, que èl los aconsejaba; i que vna Ge-
neracion, que estaba detrás de vna Montaña,
los hacia à ellos mucha Guerra: Respondió-
le el Capitan: Que no temiesen, porque no
la harian mas, i si la biciesen, èl los casti-
garia. Replió el Indio: Que como podia
ser aquello, llevando tan poca Gente? Y por-
que ià era tarde, i el Indio se cansaba, le
dexò ir. El dia siguiente fue al Batel el
Principal de aquellos Indios, llamado Na-

guachato, i dixo al Capitan, que saliese à
Tierra, que le querian dár de comer: sa-
liò, i luego pareció vn Viejo con Tortas
de Maiz, i Calabaças, i dando vn poco
al Sol, i pto poco à èl, le diò quanto lle-
vaba; i lo mismo hiço à todos los Castel-
lanos, diciendo en voz alta, à los Indios
primero, quando ofrecia al Sol, vna pa-
labra, i ellos respondiendo otra: dióles
las gracias por ello, i dixo, que si querian
ir con èl el Rio abaxo à las Naos, los dar-
ria de lo que tenia. Quiso darlos à enten-
der, qual era la señal de la Cruz, i de vn
gran madero se hiço vna, i la puso en
buen lugar, con mucha devocion, i los
dixo, que la tuviesen en gran reverencia,
i que cada mañana, quando se levantara
el Sol, de rodillas la adorasen, porque
aquella señal era santa, i los libraria de
todo mal, i ellos acudian con gran dese-
o de saber como la havian de adorar, co-
mo havian de poner las manos, i como
havian de estár de rodillas, i otras cosas;
i entrado el Principal del Lugar en el
Batel, prosiguieron el Rio arriba.

Alarcon
dixò
otras co-
sas para
con los
Indios.

De la otra parte del Rio havia ma-
ior numero de Gente, que llamaban al
Capitan, para darle Vitualla, i por no dex-
arios delcontentos, se acreò, i vn Viejo
le ofreció de lo que tenia, i con gran res-
peto le habló, i bolviendo à la Gente, de-
cia: Este es nuestro Señor, ià sabeis, que
nuestros Antepasados decian, que havia en
el Mundo Gente barbada, i blanca, i nosotros
no lo creiamos: firmamosle, pues que nos qui-
ta la Guerra, i tiene ojos, i boca, i habla co-
mo nosotros. Dióles algunas cosillas, i hiço
hacer otra Cruz, i se la dexò como à los
otros; i eaminando el Rio arriba, dixo el
Principal Indio, que adelante se hallaria
Gente, que entendiese à su Interprete, i
que eran 23 Lenguas diferentes las que
havia en aquel Rio, i que mas arriba ha-
via vna Nacion, que tenian Casas de Pie-
dra, i vestian Cueros, i baxaban con ellos
à recatar Maiz. Preguntò el Capitan à
este Indio, quanto à los casamientos, què
orden tenian? Respondió: Que no podian
tener mas de vna Muger, i que el Padre la
llevaba adonde havia Gente, i decia, que la
queria casar; i si la pedia alguno, se la da-
ba, con algun Presente, i que con esto queda-
ba hecho el matrimonio, cantando, bailando,
i comiendo; i que no se casaban los Herma-
nos con las Hermanas, ni con Parientes; i
que las Mugeres, antes de casar, no trata-
ban con Hombres, sino que se estaban en ca-
sa trabajando; i que eran tenidas por malas
Mugeres las que no eran castas; i à los Adul-
teros mataban: que quemaban los muertos, i

Alarcon
hallò
que los
Indios
tuvieron
noticia de
sus Pasa-
dos de
los Castel-
lanos.

Alarcon
hallò
23
Lenguas
diferentes,
en el Rio
que desca-
bra.

Alarcon
dixò
otras co-
sas para
con los
Indios.

Alarcon
hallò
nue-
vas de
Cibola.

Alarcon
hallò
nue-
vas de
Cibola.

Alarcon
hallò
que los
Indios
tuvieron
noticia de
sus Pasa-
dos de
los Castel-
lanos.

Alarcon
hallò
23
Lenguas
diferentes,
en el Rio
que desca-
bra.

los viudos estaban seis Meses, ò vn Año sin
casarse; i que de los muertos creian, que se
iban al otro Mundo, i no tenian pena, ni glo-
ria: que su maior enfermedad era echar san-
gre por la boca, i que tenian Medicos, que cu-
raban con soplar, i decir palabras: sus vian-
das era Maiz, i Calabaças, i cierta Simiente
como Mijo: tenian Piedras de moler, i Ollas
para cocer; i porque no osò pasar adelante
el Interprete, diciendo, que eran sus Enem-
igos los de adelante, se bolvió. Cami-
nando, pues, por el Rio arriba, hallò mu-
cha Gente, i otro Interprete; i luego, es-
tando fuera del Rio, le llegó vn Indio,
que le diò vn golpe en el brazo, i le mostrò
dos Esquadrones de Gente armada,
que salian de vn Bosque, i por no dár oca-
sion de alguna desorden, se entrò en el Ba-
tel con todos los que con èl estaban, i en-
tendió, que estos eran sus Enemigos. Pre-
guntò Hernando de Alarcon al Interpre-
te, se sabia de Cibola? Dixo, que estaria de
alli camino de vn Mes, i que tenian Casas de
Piedra, i las Armas, que ellos usaban, i an-
daban vestidos; i tenian Señor, i las Mugeres
eran blancas, i andaban todas cubiertas, i
que traian muchas Piedras azules, que saca-
ban de vna Peña, i que quando se enterraban,
ponian quanto tenian con ellos.

CAP. XV. Eu que se acaba el
descubrimiento, que hacia Hernando
de Alarcon, por orden de el
Visorrei D. Antonio de
Mendoza.



AMINANDO siempre el
Rio arriba, bien visto,
i recibido de todos, lle-
gó à vna Tierra, adonde
obedecian à vn solo Se-
ñor: el Interprete, vien-
do Platos para comer, dixo, que el Se-
ñor de Cibola se servia con aquellos, sino
que eran verdes, i que otro, sino el Señor,
no los tenia; i porque viò vn Perro, que
llevaba Alarcon, dixo, que el Señor de
Cibola tenia otro tal, que le huvo de vn
Hombre Negro, que el dicho Señor (se-
gun havia oido) hiço matar, i aqui se le
despidió el Interprete. Y haviedo cami-
nado vna jornada, hallò vn Pueblo desha-
bitado, adonde le salieron 500 Indios ar-
mados, con aquel Señor Naguachato, que
le llevaron vn Presente de Conejos, i Yuc-
cas: mas adelante salió mucha Gente de
ciertas Cabañas, con vn Viejo delante, al
qual entendia el Interprete de Alarcon, i
le hicieron reverencia, i presentaron de lo

Alarcon
hallò
nue-
vas de la
muerte
de Este-
vanico de
Orantes.

que tenian, i con ellos hiço el mismo effi-
cio de la Cruz, que con los de abaxo: es-
tos tenian Algodon, pero no lo texian.
Y prosiguiendo su camino, hallò mucha
Gente sentada en Tierra, que le aguarda-
ba, i allí le ofrecieron comida: mandò lla-
mar al Señor, i luego acudió, i Alarcon
le vistió vna Camisa, i diò otras cosas, con
que quedò contento. Con esta Nacion, i
con otras del Rio arriba, procedia de la
misma manera, i los dexaba las Cruces, i
enseñaba como las havian de adorar, i co-
mo havian de pedir misericordia, i lo que
havian menester; i vno le dixo, que se ma-
ravillaba del Sol, como los dexaba andar
desnudos, sin darles Paños para vestir, como
à otros. Alarcon le dixo, que le daría reme-
dio para ello, de que quedò mui contento.
El dia siguiente, no era bien amanecido,
quando le oieron voces de tres, ò quatro
Pueblos, que havian dormido junto al
Rio, aguardando; i en llegando, derram-
aban con la boca Maiz, i otra Simiente,
diciendo, que aquel era el sacrificio, que
hacian al Sol, i le dieron de aquella comi-
da, i Frisoles, i ofrecian de olvidar las co-
sas pasadas, ni hacer mas la Guerra; i pre-
guntando de las cosas de Cibola, refirieron
tambien la muerte de Estevanico el Negro,
i de los Platos verdes, que tenia el
Señor de Cibola, que se los tomaron à Es-
tevanico, i el Perro, al qual dixerón, que
tambien mataron; i preguntando, que jor-
nadas havia de alli à Cibola? Respondie-
ron: Que pasado vn Despoblado de diez, no
havia mucho camino; i quiso embiar Perso-
na à Cibola, porque dixerón, que alli ha-
via Christianos, i nadie se atrevió. Y na-
vegando el Rio arriba, hallò las mismas
costumbres, que en las demás Naciones
de abaxo; salvo, que andaban Mugeres
desembueltamente entre los Hombres, i
le dixerón, que aquellas eran libres, i des-
honestas; i pasando mas adelante, hacien-
do instancia por ver à los que referian, que
havian estado en Cibola, le llevaron vno,
que dixo haver visto muchos Hombres,
que se llamaban Christianos, con barbas, i
que llevaban ciertos Animales grandes, i
otros pequeños negros, i Armas de fuego,
como las que le mostraron; i con estas, i
otras señales, que le dieron, diciendo, que
aquellos havian castigado al Señor de Ci-
bola, porque havia muerto à vn Hombre
Negro, conocieron, que era el Exercito
de Juan Vazquez de Cornado. Quisera
mucho Hernando de Alarcon pasar ade-
lante, ò embiar Persona; pero ni hallando
quien quisiese ir, ni acompañarle, deter-
minò de volver à los Navios.

Alarcon
hallò
nue-
vas de
Cibola.

Alarcon
hallò
buñ
acogimie
to en los
Indios.

Alarcon
hallò
nue-
vas de
Cibola.

Alarcon
hallò
nue-
vas de
Cibola.

Alarcon
hallò
nue-
vas de
Cibola.

Alarcon
hallò
nue-
vas de
Cibola.

Alarcon pesa a los Indios q se vaia.

Determinado de toinar a la Mar, an-
davo en dos dias, lo que Agua arriba na-
vegò en quince: veia mucha Gente en las
Riberas, que decia, que por que se iba, i los
dexaba, sendo su Senor, con quien esperaban
de vivir en paz? que si alguno le havia ofen-
dido, se lo dixese, que tomarian vengança.
Buelto a los Navios, hallò, que estaban
todos buenos, aunque las corrientes los
havian fatigado; i dando cuenta de lo que
havia hallado en el Rio, i la luz, que ha-
via tenido de Juan Vazquez de Cornado,
acordò (aunque con gran contradiccion
de todos) de volver por el mismo Rio a
juntarse con el: mandò aprestar todas las
Barcas, en la vna può los Rescates, Tri-
go, i Simientes, Gallinas, i Gallos de Cas-
tilla, i otras cosas; i habiendo mandado,
que entretanto hiciesen los que quedaban
en los Navios vna Capilla, con el Nom-
bre de Nuestra Señora de Buena Guia, i
que el Rio se llamase de Buena Guia, lle-
vando consigo al Piloto. Maior. Nicolas
Camorano, para que tomase las alturas,
bolvió el Rio arriba a los 14. de Septiem-
bre, i el dia siguiente llegó a los primeros
Indios, que le recibieron bien, i diò Semi-
llas, i mostrò como se havian de valer de
ellas. En los segundos hallò al primer In-
terprete. En los terceros estaban 8 y. Hom-
bres, sin Armas, i el Señor con 200 con Vi-
tualia, i Gente, que iba delante, abriendo
camino: llevaba vna Ropa de diversas co-
lores, larga, hecha de corteças de Bejuços,
i en llegando a la Barca, los Indios, en bra-
ços, le metieron en ella, i el Capitan le re-
cibió bien, i diò de comer cosas de Acu-
car, i habiendoles encomendado el adora-
cion de la Cruz, i su veneracion, que no
tuviesen Guerras, que entre ellos fuesen
Amigos, ni se hiciesen mal vnos a otros, ni
se tomasen lo que tenían; i que si algunos
de sus Enemigos los quisiesen hacer Guer-
ra, los dixesen, que el los dexaba manda-
do, que estuviesen en paz; i que si Estran-
geros pasasen por sus Tierras, los diesen de
comer, i los tratasen bien: dexòles Simien-
tes, i Gallinas, i dixòles como las havian
de criar, i pasó adelante, llevandose algu-
nos Indios de aquellos consigo. El figuien-
te dia llegó a Coano, i por llevar diferen-
tes Vestidos, muchos no le conocian; pe-
ro en conociendole, hicieron con el gran-
dissimas alegrías, i los daba de lo que lleva-
ba, como a los otros, i muchos se le que-
xaron, porque no los havia dado la Cruz,
como a los otros, en cuiu reverencia le
decian lo que hacian, i querian que se la
viese adorar, para que si no lo hacian bien,

Alarcon llama al Rio de Buena Guia.

Alarcon buelve el Rio arriba.

Alarcon, lo que en seña a los Indios.

Alarcon

los emendase; i navegando por el Rio
arriba, rogò a vn Indio viejo, que llevaba
configo, que en vna pintura, conforme su
vfança, le pufiese todas las Tierras, i Ha-
bitaciones, que havia en la Ribera de
aquel Rio, i holgò de hacerlo, como
Hernando de Alarcon le diese pintada la
Tierra de su proprio nacimiento, i así se
lo prometió.

Haviendo llegado a ciertas Montañas,
adonde el Rio se estrechaba mucho, supo,
que vn Encantador andaba preguntando
por donde havia de pasar, i habiendo en-
tendido, que por el Rio, può desde vna
Ribera a la otra algunas Cañas, que de-
bian de ser hechicadas; pero las Barcas pa-
saron sin daño; i habiendo llegado mui
arriba, preguntando por cosas de la Tier-
ra, para entender, si descubriera alguna
noticia de Francisco Vazquez de Corna-
do, le informaron de muchas diversidades
de Gentes, que havia el Rio arriba, el
qual subió mucho mas de lo que havia an-
dado, i que su principio, por venir de mui
lexos, no le sabian, i que otros muchos
Rios entraban en él.

Viendo Alarcon, que no hallaba lo que
deseaba, i que havia subido por aquel Rio
85 Leguas, determinò de volver a las
Naos, mostrando los Indios mui gran sen-
timiento, porquè los dexaba; i estando pa-
ra navegar, oieron los gritos de vna Mu-
ger, que se echò en el Agua, i metiendola
en la Barca, se può debaxo de vn Banco,
de donde nunca la pudiefon sacar, dicien-
do, que en todo caso se havia de ir con los
Christianos, porque su Marido la dexaba,
i estaba con otra, de la qual tenía Hijos;
i Alarcon, por no darla descontento, man-
dò llevarla con vn Indio, que tampoco qui-
so quedar en su Tierra, el qual siempre an-
davo mui contento, i alegre, i fue buen
Christiano. Las Naos proseguieron su via-
ge, costeando, i saltando en Tierra: mu-
chas veces la reconocian, i consideraban
sus calidades; i tomaban toda la ragon, i
luz que podian, buscando nuevas de Fran-
cisco Vazquez de Cornado; pero no hallan-
do ninguna luz de él, por muchas, i mui
grandes diligencias que se hicieron, em-
biando Castellanos, e Indios muchas Le-
guas la Tierra adentro, i habiendo hecho
muchos Autos profesionales, i todas las de-
más diligencias, que en los Descubrimien-
tos tales se acostumbra, i habiendo pasado
quatro Grados mas adelante, de lo que pa-
saron las Naos del Marqués del Valle,
acordaron de volverse a Nuc-
va-España.

Alarcon hace fa-
car a vn
Indio la
figura de
la Tierra,
que des-
cubre.

Alarcon
halla, q
vn Encan-
tador le
quiere im-
pedir el
paso.

Alarcon
buelve a
las Naos

Alarcon
lleva vn
Indio, i
vna India
que de
buena ga-
na se van
con él.

Alarcon
pasa qua-
tro Gra-
dos mas,
que las
Naos del
Marqués
del Valle



HISTORIA
GENERAL
DE LOS HECHOS
DE LOS CASTELLANOS,
EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
de el Mar Oceauo.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. De otras Ordenes, que se dieron a Vaca
de Castro, para la jornada que hacia
al Perú.

Año de
1541.

Vaca de
Castro, q
reforme
los exce-
sos de los
Reparti-
mientos.



EMAS de las Ordenes,
que se dieron al Lic.
Christoval Vaca de
Castro, para encami-
nar bien las cosas del
Perù, se le advirtió,
que habiendose en-
tendido, ique fueren excesivos los Re-
partimientos, i Encomiendas, que el
Marqués D. Francisco Piçarro diò al
principio, juntandose para ello con el
Obispo Fr. Vicente de Valverde, am-
bos huviesen de moderar estos excesos,
de manera, que huviese la debida igual-
dad. Y porque por algunos respetos, i

en espezial porque muchos Conquista-
dores quedaban agraviados, se mandò
a Vaca de Castro, que en estando bien
informado de las cosas de la Tierra, en-
tendiese, que Repartimientos tenian
los Hermanos, Parientes, i Criados, i
Familiares del Governador, i quitase
los excesivos; i que hecho esto, el
dicho Vaca de Castro, i el Governador,
hiciesen el Repartimiento, con
la posible justicia, e igualdad, tenien-
do siempre respeto a la poblacion, pa-
cificacion, i perpetuidad de la Tierra.
Y que presupuesto, que Vaca de Castro
solo era el que havia de hacer solo la re-